

Comentario Bartimeo, un modelo de discípulo

El relato del ciego viene a continuación de la petición de los hijos de Zebedeo. Ambos relatos presentan un interesante contraste: Santiago y Juan, cansados de caminar siguiendo a Jesús, aspiran a «sentarse» en su trono de gloria. El ciego Bartimeo, cansado de estar «sentado» al borde del camino pidiendo limosna, quiere caminar y seguir a Jesús. Marcos presenta al ciego como modelo de discípulo que quiere seguir a Jesús. Seguir a Jesús significa estar dispuesto a subir con él a Jerusalén y correr su misma suerte. Nosotros somos como Bartimeo: no conseguimos ver con claridad. Pero Jesús pasa a nuestro lado para devolver la luz a los ojos de nuestra vida cristiana. No debemos mirar a otra parte cuando sentimos que Jesús pasa cerca de nosotros. Formamos parte de una cultura que mira a otra parte con excesiva frecuencia; una cultura que se divierte, pero que no se convierte; la cultura del entretenimiento y la distracción.

Sabías que... La ciudad de las palmeras

Jericó, denominada también la ciudad de las palmeras, estaba situada en el desierto de Judá. Es un oasis al que dan vida varios manantiales. La Jericó que conoció Jesús de Nazareth era la puerta del desierto. Obtenía sus riquezas cobrando impuestos a las caravanas que llegaban de Oriente portando incienso, especias, telas, sésamo... Ciudad de contrastes. Herodes tenía en ella su espléndido palacio de invierno. Zaqueo, jefe de las aduanas, se enriquecía cobrando impuestos. En ella mendigaba el ciego Bartimeo. Jesús ofreció la salvación a todos.



Oración

Señor, devuelve a nuestros ojos una mirada limpia y despierta, capaz de comunicar ternura, dispuesta a la compasión, sensible ante el dolor y preparada para curar con la medicina de las sonrisas. Señor, abre nuestra inteligencia a los secretos del mundo y la vida. Concédenos ganas de aprender y entusiasmo para estudiar. Que nunca nos cansemos de conocer cosas nuevas. Señor, aleja de nosotros la ceguera que provoca el odio para que miremos a todos con la luz nueva del perdón.

P
S A N T A C L A R A

R
R
O
K
I
A



“El verdadero viaje del descubrimiento no consiste en explorar nuevos territorios sino en explorar con ojos nuevos.”

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: –Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: –Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: –Llamadlo.

Llamaron al ciego, diciéndole: –Ánimo, levántate, que te llama.

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: –¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó: –Maestro, que pueda ver.

Jesús le dijo: –Anda, tu fe te ha curado. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Palabra del Señor

Hoja Dominical nº403– 28 de OCTUBRE de 2018

Discípulos que abren su mirada

Hablamos muchas veces de una Iglesia “de puertas abiertas”. Es un gran deseo para la Iglesia y para los “discípulos misioneros” que la formamos. Pero también deberíamos soñar con una Iglesia “de ojos abiertos” para “salir” de nuestras puertas y mirar la realidad con ojos nuevos. Ojos abiertos al descubrimiento tanto de las necesidades de los últimos y marginados como a los pequeños brotes de esperanza que aparecen en las pequeñas realidades positivas esparcidas aquí y allá. Ojos comprometidos y ojos esperanzados. Porque de lo que se trata es de vivir un “estilo de vida” descentrada de sí misma y volcada sobre el mundo al servicio de la utopía del Reino.



Abrir los ojos al mundo

«Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.»

Maestro que pueda ver

*«Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.
Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos»*



Reflexión

El relato evangélico nos presenta la curación del ciego Bartimeo. Sentado al borde del camino, espera la ayuda de los demás y su curación. La fe nos hace oír los gritos de tantos hermanos apartados del camino y aparcados al borde del mismo que esperan quien les diga: «¿Qué quieres que haga por ti?». En los bordes de los caminos de nuestro mundo hay muchos ciegos encerrados en su ceguera. Su orgullo y autosuficiencia les impide ver la luz; otros, en cambio, reconocen su ceguera y esperan ver la luz y ser curados.